

Dinámica laboral de la inmigración en España durante el principio del siglo XXI

LUIS GARRIDO MEDINA Y MARÍA MIYAR BUSTO*

RESUMEN

La masiva llegada a España de residentes procedentes del extranjero durante el inicio del presente siglo ha convertido el país en un experimento social general. En este artículo se analiza la dinámica de la estructura ocupacional fruto de esta convulsión demográfica. Para ello se construye una ordenación de las ocupaciones, en función de la formación de sus ocupantes, que permite el análisis de la evolución general del sistema productivo y la posición en él de los inmigrantes. Los resultados muestran que, en contra de opiniones muy extendidas, la estructura ocupacional ha mejorado apreciablemente de modo que las mejores ocupaciones han aumentado su peso, mientras que las peores lo han disminuido, a pesar de que gran parte de los "inmigrantes económicos" ocupan esos puestos menos cualificados. Por otra parte, el seguimiento longitudinal de las trayectorias ocupacionales permite observar que la mayoría de los inmigrantes económicos se cronifican en las categorías ocupacionales más bajas, y que sus movimientos ascendentes se reducen a la salida de la clase ocupacional más baja, que se configura así como clase "de entrada", pero sin llegar a ascender a las de cualificación media.

1. INTRODUCCIÓN

En la última década la cantidad de inmigrantes en España ha crecido espectacularmente. En doce años, España ha pasado de ser uno de los países europeos con menor peso de la inmigración a estar entre los que tienen más. Aunque los flujos migratorios venían creciendo durante la segunda mitad de los años noventa, la auténtica explosión

* Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

de las llegadas se produjo a partir del año 2000, con ritmos anuales de 800.000 nuevas altas en el Padrón Municipal Continuo durante los primeros cuatro años del siglo, y que superan las 900.000 desde 2005. Con estos flujos de entrada y un promedio anual de salidas de cerca de 300.000, el porcentaje de extranjeros sobre la población total ha pasado de suponer el 1 por cien en 1996 al 12 por cien en 2008. En esta fuente se observa que la fase expansiva de la inmigración aún no ha terminado y que el ritmo de entradas no ha disminuido durante la primera mitad de 2008¹.

La novedad de la conversión de España en un país de inmigración ha constituido una dificultad para su análisis. Tanto las fuentes como los métodos de estudio han tenido que adaptarse a una situación sin precedentes en cantidades y en ritmo de las llegadas. Sin embargo, en 2008, y a pesar de tratarse todavía de un fenómeno reciente, ya se puede abordar su estudio con alguna perspectiva temporal (De la Dehesa, 2008). Tras casi una década de presencia apreciable en el mercado de trabajo español, se empieza a hacer posible analizar la trayectoria ocupacional de los inmigrantes. Por otra parte, la situación del sistema productivo español ha cambiado notablemente desde el inicio del período, siguiendo una dinámica propia de la población autóctona, que se ha visto incrementada y acelerada por la llegada de población proveniente del exterior.

Desde finales del año 1995 España ha disfrutado de una de las fases expansivas del ciclo económico más larga de nuestra historia reciente, que ha durado hasta mediados del año 2007. En 2008

¹ Alrededor de 75.000 nuevas entradas mensuales.

se ha consolidado el final de esa fase alcista y uno de sus componentes más indicativos es el notable crecimiento del paro.

A todo lo largo del período 2000-2008 se han dado cambios importantes en la composición nacional de los flujos migratorios, mientras que otras variables sociodemográficas como la estructura de edades del conjunto de los "emigrantes económicos"² han permanecido sorprendentemente estables a través de la totalidad del período. Los inmigrantes llegados en distintos momentos se han encontrado, independientemente de sus características propias, con una situación del mercado laboral progresivamente más difícil, fruto, entre otras cosas, del propio aumento continuo de la población inmigrante, que desde el año 2000 ha incrementado la población en edad activa en casi tres millones y medio de personas.

En otros trabajos (Garrido y Toharia, 2004; Garrido, 2005; Bernardi, Garrido y Miyar, en publicación) ha quedado patente la escasa presencia de los inmigrantes de fuera de la UE15 en las ocupaciones cualificadas, cosa que no ocurre con los que provienen de los 14 países centrales de la Unión Europea. Los inmigrantes encuentran problemas específicos en su inserción en el mercado de trabajo de destino. En el caso del acceso a este tipo de ocupaciones, los problemas residen en los requisitos de convalidación de sus títulos formativos, la necesidad de un correcto manejo del idioma o el cierre legal a su entrada en el sector público, que es el que contrata en mayor medida a profesionales.

El objetivo de este artículo es el estudio de la posición en el empleo de los inmigrantes, dentro de la estructura ocupacional del sistema productivo español, y la dinámica de su integración laboral. Para llevar adelante este análisis se procederá en primer lugar a establecer una ordenación de las ocupaciones que permita su estudio desde la perspectiva de la cualificación empírica de sus ocupantes. Esta ordenación tiene la virtualidad de facilitar y dar solidez tanto a las comparaciones entre colectivos como al estudio de su evolución.

A partir de esa ordenación, en segundo lugar, se analiza la evolución global de la estructura ocupacional total en España. Contra el tópico imperante de que la última década ha sido pródiga en puestos descalificados, se comprueba que tanto

² Se suele nombrar como "inmigración económica" a aquella que procede de naciones con niveles de renta sensiblemente inferiores a los del país receptor.

en el empleo femenino como en el masculino se ha producido una elevación del peso de las ocupaciones más cualificadas y un descenso de las menos cualificadas.

En tercer lugar se plantea una forma de medición de la antigüedad en el mercado de trabajo que permite la comparación de los españoles y los inmigrantes de forma equivalente y, por lo tanto, conmensurable. Se destaca la importancia del estudio longitudinal de las posiciones ocupacionales en función del momento de entrada en el mercado.

En cuarto lugar se exponen algunas características de la "inmigración económica" en función del período de llegada a España, que se considera equivalente a su período de incorporación, siempre que se acoten los colectivos estudiados por edad.

A continuación, en quinto lugar, se hace un estudio de la evolución de esas cohortes de entrada en el mercado de trabajo, para las agrupaciones que son más significativas entre los inmigrantes, y se comparan sus trayectorias con las de los españoles que entran en el mercado de trabajo en los mismos períodos. A partir de un período de incorporación que dura aproximadamente tres años, se aprecia una notable estabilidad en la clase de empleo según el nivel de cualificación del mismo.

En sexto lugar, y para poder afinar el análisis de las agrupaciones utilizadas, se estudian por separado las trayectorias de cada una de las cinco clases de trabajadores con menores niveles formativos. Su observación permite afirmar que la movilidad de los "inmigrantes económicos" se circunscribe a movimientos entre esas clases de ocupaciones de menores niveles de cualificación. Hay una clase "de entrada", la más baja (la 1) para los varones, y la segunda por abajo (la 2) para las mujeres, que los extranjeros claramente tienden a abandonar a medida que se prolonga su estancia en el mercado de trabajo. Pero esos movimientos no se expanden por toda la estructura ocupacional sino que son absorbidos por las clases adyacentes, que tienen también niveles formativos muy bajos.

2. LA ORDENACIÓN DE LAS OCUPACIONES COMO INSTRUMENTO ANALÍTICO

Cuando se hacen afirmaciones sobre la evolución de la "calidad" del empleo o sobre la cua-

lificación que requieren los puestos de trabajo resulta frecuente utilizar la ordenación que provee la CNO94 (a 1 ó 2 dígitos), sin tomar en cuenta la más que notable heterogeneidad que existe en sus grandes grupos, e incluso olvidando “el desorden” (desde la perspectiva de la cualificación de los puestos) que aparece en la clasificación de las ocupaciones a tres dígitos. Desde una perspectiva más frecuente en la economía, se suele usar la evolución sectorial bajo el muy discutible supuesto implícito de que se mantiene estable la composición ocupacional de los sectores. Por ejemplo, se sobreentiende que el crecimiento de la construcción o de la hostelería dará lugar *necesariamente* a un incremento del peso de los puestos con muy bajos requerimientos de cualificación. Otra perspectiva utilizada es la de los salarios, que se funda en la hipótesis de que hay una correspondencia suficiente entre el salario y el valor añadido fruto de ese trabajo, que a su vez es indicio suficiente del nivel de cualificación requerido para realizarlo.

Mediante este tipo de aproximaciones sin mayor precisión, se han venido haciendo valoraciones muy negativas de la trayectoria de nuestro sistema productivo, y se ha achacado a la proliferación de puestos de baja cualificación el escaso ritmo de crecimiento de la productividad. Por ello es especialmente necesaria la elaboración de una ordenación de ocupaciones que tenga una mayor capacidad de delimitación y discriminación y, por lo tanto, más potencia heurística que esas aproximaciones.

Para ello se propone aquí una ordenación de las ocupaciones —cuyo criterio constructivo sea el nivel formativo que tienen de hecho aquellos que trabajan en ellas— que consiga hacer factible y eficiente la comparación entre colectivos, o entre momentos distintos. Dada la creciente importancia de la formación en la estructura productiva de las sociedades avanzadas parece razonable seguir la pauta iniciada en la clasificación ISCO88 de ocupaciones de 1988 tendente a ordenarlas por la cualificación requerida para desempeñarlas.

Aquí no se utilizarán los requerimientos teóricos de formación de los trabajadores, sino que se usan, como indicio de la calidad de los puestos, los niveles formativos de quienes los ocupan concretamente, en un período definido, en una fase central de la vida laboral, en una posición familiar delimitada, y en un país determinado. Para hacer conmensurables los diferentes niveles formativos se

miden por el número de años³ que tardan en alcanzar cada uno de ellos aquéllos que tienen ese nivel como el máximo completado. Esta forma de medida presenta distintos inconvenientes derivados de la distinta intensidad y nivel de unos estudios respecto a otros. A ello se añade el que en la Clasificación Nacional de Educación (CNED2000) se han incluido estudios no reglados (denominados *pre-profesionales* y *profesionales*) en la clasificación de niveles de formación, que es la que actualmente utiliza la Encuesta de Población Activa (EPA) para codificar el máximo nivel de estudios alcanzado.

Se sobreentiende que, a partir de cierta edad de los trabajadores, se producirá un ajuste relativo entre la formación y la ocupación, de tal modo que los desplazamientos (hacia la sobrecualificación o la subcualificación) marquen las preferencias colectivas por unas ocupaciones respecto a las otras. Si los más formados optan por unos puestos frente a otros se puede entender que los consideran mejores. El cálculo se circunscribe por tanto a los trabajadores de cierta edad, y a los que viven en pareja, como un indicio aproximado de consolidación convivencial. De esta manera las elecciones de estos ocupados se interpretan como un dispositivo cibernético que define de modo indirecto la calidad relativa de los puestos.

Para simplificar (y para poder incluir todo el sistema productivo en una clasificación única), inicialmente no se toman en cuenta los sesgos derivados de las diferencias entre los que trabajan por cuenta propia respecto a los asalariados. Tampoco se valoran de manera diferente las distintas especialidades de la formación profesional y universitaria. Únicamente se han separado los varones de las mujeres debido a que se mantienen apreciables diferencias ocupacionales, y a que entre las mujeres se dan tasas de actividad muy diferentes en función del nivel formativo, que son

³ El cálculo se ha realizado utilizando la mediana de la edad a la que han acabado cada nivel de estudios los que tienen ese nivel como el máximo que han alcanzado en las edades de madurez laboral (de 35 a 49 años). Como los estudios no reglados tienen una desviación estándar muy superior a la de los reglados, se ha restado la mitad de la desviación siempre que presentase una asimetría hacia edades más altas. Se han codificado como años medios o enteros quitando a esas edades de finalización 6 años, que es cuando se considera que empieza la primaria. Sin que se pueda hacer aquí una descripción y justificación más detallada se incluye la recodificación de los niveles de la CNED2000 en años de estudios para cursarlos: (80 = 0) (11 = 4,5) (12 = 7,5) (21 = 9,5) (22 = 8) (23 = 8,5) (31 = 10) (32 = 12) (33 = 11,5) (34 = 15) (36 = 11) (41 = 13) (51 = 13,5) (52 = 15,5) (53 = 14) (54 = 16) (55 = 18) (56 = 19) (61 = 23).

efecto del modo diferente en el que cada sexo construye la relación entre su nivel formativo y su participación laboral.

Por todo ello, para ordenar las ocupaciones, se ha utilizado el colectivo de los ocupados emparejados de 35 a 49 años de edad. Se ha planteado esta delimitación biográfica al considerar que, a esas edades, se ocupan posiciones más consolidadas y por ello, más estables. En busca de una muestra lo más amplia posible, y para obtener la media del período de crecimiento del empleo analizado, se han utilizado los datos de todas las parejas entrevistadas (1.400.000 parejas) en las EPA desde el año 2000 hasta 2007, ambos incluidos.

Una vez ordenadas las ocupaciones por la media de años de estudios se establecen 16 grupos que dan lugar a “clases⁴ ocupacionales de equivalencia” que se procura que sean de tamaños semejantes (hasta donde es posible). De forma excepcional, se permite mover de orden alguna ocupación concreta (siempre que no incluya a muchos ocupados, y sólo desde un grupo a otro adyacente) para mejorar la coherencia interna de esos grupos. En esa línea, también se han desplazado a posiciones mejores a los grupos enteros que incluyen dirección o gerencia, para responder a la jerarquía ocupacional que conllevan. En el próximo párrafo se expone el resultado de esta clasificación, al tiempo que se incluye una primera aplicación.

3. LA EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL

La primera aplicación de esta ordenación y clasificación formativa de las ocupaciones va a servir para analizar la evolución de la estructura del sistema productivo —desde la perspectiva de la cualificación— durante los primeros nueve años del presente siglo.

El resultado de la ordenación se expone en el cuadro 1. En las etiquetas de los 16 grupos sólo se reseñan las ocupaciones de mayor entidad numérica que componen cada clase. Se numeran las cla-

⁴ Clase. DRAE (del lat. *classis*). 1. f. Orden o número de personas del mismo grado, calidad u oficio. La clase de los menestrales. 2. f. Orden en que, con arreglo a determinadas condiciones o calidades, se consideran comprendidas diferentes personas o cosas.

ses del 1 al 16 de modo que los números mayores expresen mayores niveles formativos. Cuando aparece un asterisco, significa que esa clase incluye una única ocupación de las 207 que contiene la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO94) a tres dígitos. Para aprovechar la capacidad de pormenorización de las ordenaciones elaboradas se presentan las estructuras de los años 2000 y 2008 y el número índice de 2008 de cada grupo de ocupaciones, tomando el peso de 2000 como índice 100.

De la observación de este cuadro se desprenden algunas cuestiones significativas. Entre las mujeres, los trabajos que han perdido más presencia (con un índice de 75) en el empleo español son los de menor cualificación, y los que más la han aumentado (152) son los de mayor nivel. Todos los de mayor cualificación, a partir del grupo 11, han aumentado su peso en la estructura de forma apreciable salvo el grupo 15 (que sólo lo hace en un 101,5) al depender en su mayor parte del sector público. Otro cambio a reseñar es la notable caída del grupo 9 (auxiliares administrativos) como consecuencia de la aplicación de la informática al trabajo administrativo. Entre los 5 grupos de menor cualificación (1-5) sólo mantienen su peso en el empleo las limpiadoras, y sólo lo aumentan apreciablemente el grupo 5 debido a la presencia de las camareras.

Entre los varones, como pasaba entre las mujeres, destaca el crecimiento del peso de los empleos de mayor cualificación (en este caso a partir de la clase 12 que, en cuanto a su contenido, se corresponde con la 11 de las mujeres). En la zona intermedia crece la importancia cuantitativa de los oficios de trabajo con los materiales (clases 6 y 8) y también de la 9, que incluye el tratamiento de personas. Las clases 10 y 11, más relacionadas con el procesamiento de la información, pierden peso y, en mayor medida, la 7 (dependientes, operadores, conserjes y seguridad). En la zona de baja cualificación se produce la mayor bajada de presencia relativa en la clase 3, que afecta a los operadores de la construcción, junto con la cuenta propia agraria. Para aproximar la evolución del peso del empleo en ocupaciones propias de la construcción se pueden sumar los grupos 1, 2, 3 y 6. En los tres grupos más descualificados se unen a ellos otros trabajos al aire libre (agrarios y rurales) que son relativamente sustitutivos. La suma total da un número índice entre 2000 y 2008 de 98,5, lo que es equivalente a una cierta estabilidad a la baja en el peso de estos tipos de trabajos, que parece contradecir la opinión generalizada de que el peso de los empleos de peor calidad ha crecido en los últimos tiempos.

CUADRO 1

CLASES OCUPACIONALES-FORMATIVAS CALCULADAS SOBRE LOS MIEMBROS DE PAREJAS CONVIVIENTES DE ESPAÑOLES DE 35 A 49 AÑOS

Clases	2000	2008	Índice	Mujeres
16	0,9	1,4	152	Dirección en el sector público y en el privado
15	6,4	6,5	101	Profesoras de secundaria, médicos y profesionales
14	5,6	6,0	106	Maestras y diplomadas
13	5,6	6,8	120	Enfermeras, trabajo social y técnicos
12	1,7	2,0	117	Gerencia de empresas con menos de 10 asalariados*
11	7,4	8,7	116	Profesionales de apoyo a la gestión administrativa
10	7,2	6,5	90	Gerencia de autónomos, representantes y carteras
9	10,6	8,0	76	Auxiliares administrativos*
8	5,7	6,2	109	Cajeras, peluqueras y recepcionistas
7	5,1	6,0	117	Auxiliares de enfermería y cuidados de personas
6	8,6	8,1	95	Dependientes*
5	7,4	8,1	110	Camareras y 46 oficios
4	6,9	6,2	89	Cocineras, alimentación y cualificación agraria
3	8,0	8,1	101	Limpieza de oficinas, hoteles y edificios*
2	9,7	9,1	93	Servicio doméstico, peones industriales y textiles
1	3,1	2,3	75	Trabajos al aire libre y peones rurales

Clases	2000	2008	Índice	Varones
16	2,9	3,4	117	Dirección en el sector público y en el privado
15	5,7	6,2	109	Profesores de secundaria y universidad, médicos y profesionales
14	6,4	7,4	115	Técnicos de ciencias, maestros y profesionales diplomados
13	3,1	3,6	115	Gerencia de empresas con menos de 10 asalariados*
12	3,8	4,0	104	Profesionales de apoyo a la gestión administrativa*
11	5,6	5,3	94	Gerencia de autónomos, representantes y carteros
10	6,0	5,6	94	Auxiliares administrativos, jefes de equipo y policía
9	5,7	5,9	104	Electricistas, cajeros, guardia civil y cuidados de personas
8	6,2	6,5	104	Mecánicos, talleres y apoyo a la producción y transporte
7	8,0	7,2	90	Dependientes, operadores, conserjes y seguridad
6	6,7	7,2	108	Oficios cualificados de la construcción
5	8,4	8,0	95	Taxistas y conductores, alimentación, cocina
4	9,5	8,9	93	Camioneros, camareros, carpinteros y peones industriales
3	8,4	7,3	87	Operadores construcción, cuenta propia agraria, pintores
2	7,3	7,9	108	Albañiles, asalariados cualificados agrarios
1	6,3	5,8	92	Peones al aire libre construcción y rural

Fuente: EPA del I/2000 al III/2007.

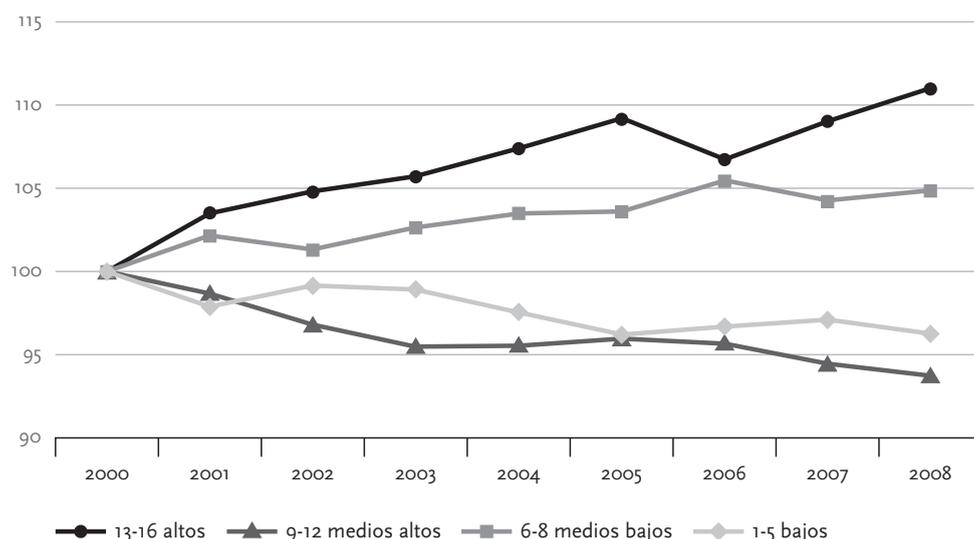
Para dilucidar de una forma más esquemática el asunto de la evolución general de la estructura ocupacional se procede a unas agrupaciones más generales de la ordenación anterior, que permitan una lectura simplificada de la trayectoria de cada nivel ocupacional durante el presente siglo. Los gráficos 1 y 2 representan el peso de esas agrupaciones. Entre los varones son: 1-5 bajos,

6-7 medios bajos, 8-13 medios altos y 14-16 altos; y entre las mujeres: 1-5 bajos, 6-8 medios bajos, 9-12 medios altos y 13-16 altos.

Un elemento previo a considerar para comprender el sentido de esta evolución consiste en encuadrarla en el extraordinario aumento del empleo en la España del presente siglo. En efec-

GRÁFICO 1

MUJERES. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE ESPAÑA



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-II/2008).

to, entre el principio del 2000 y la primera mitad de 2007, el empleo, medido por la EPA, creció en cinco millones y medio de ocupados. De ellos, tres millones son españoles, doscientos mil son de la UE14 y dos millones trescientos mil son de fuera de la UE15.

En este contexto se comprende que se haga muy visible el crecimiento de los puestos de trabajo con baja cualificación. Los 5 primeros grupos —que aquí hemos considerado bajos— han crecido en 860.000 empleos entre las mujeres, y en 670.000 entre los varones. Es lógico que la presencia de un millón y medio de empleados más, en posiciones que son cotidianamente muy visibles, haga pensar que su peso ha aumentado, pero hay que tomar en cuenta que sólo representan el 28 por cien del crecimiento total del empleo, mientras que en la estructura de las ocupaciones estas últimas cinco clases suman el 34 por cien de la ocupación femenina y el 39 por cien de la masculina de todo el período.

Los resultados expuestos en los gráficos 1 y 2 describen la evolución año a año y desmienten de una forma clara la idea de que son los puestos de menor cualificación los que más crecen. Incluso

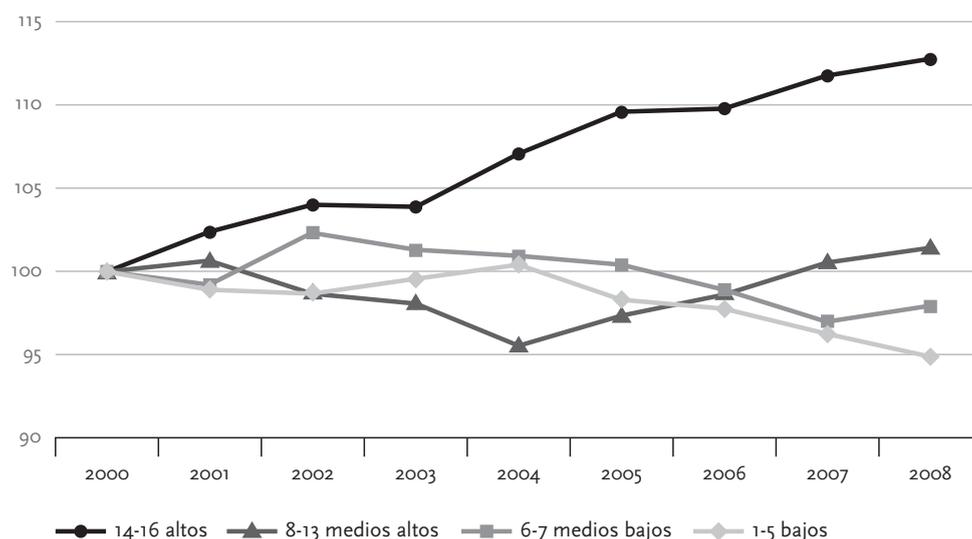
se observa que sucede lo contrario, son los puestos de mayor nivel de cualificación los que más crecen, mientras que el grupo de los más bajos decrece. Como es razonable, las trayectorias de las agrupaciones de las mujeres y los varones presentan una cierta semejanza, ya que comparten el mismo ámbito institucional y buena parte de los mercados específicos de trabajo. Sin embargo, se observan algunas diferencias de interés.

Entre las mujeres se da una cierta simetría entre cada pareja de componentes de cada mitad de la estructura ocupacional (los puestos altos y medios-altos por un lado, los medios-bajos y los bajos por otro), que es más clara entre los puestos bajos y los medios-bajos. De hecho, si se divide en dos partes iguales (de ocho clases cada una) la estructura ocupacional, la estabilidad es prácticamente constante. Pero si se observa la evolución de cada una de esas mitades se aprecia cómo en cada una de ellas crecen los puestos mejores y disminuyen los peores.

Entre los varones es posible identificar dos fases algo diferentes. En 2004 se puede apreciar un leve proceso de polarización (positiva, dado que los puestos mejores crecen más que los peores) ya que

GRÁFICO 2

VARONES. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE ESPAÑA



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-II/2008).

crecen los componentes extremos de la clasificación de ocupaciones y disminuyen los medianos⁵. Pero a partir de 2005, las dos agrupaciones medias se compensan y es claro el aumento del peso de los puestos altos y la disminución del de los bajos.

4. LA MEDICIÓN DE LA ANTIGÜEDAD EN EL MERCADO DE TRABAJO DE ESPAÑOLES E INMIGRANTES

Es un tópico el carácter decisivo en el mercado de trabajo de la experiencia laboral y de la antigüedad en el puesto. Desde el punto de vista biográfico estas dos variables encuentran su origen en el tiempo que cada individuo ha pasado en condiciones de trabajar. Una forma aproximativa (pero a pesar de ello muy eficiente) de establecer ese período consiste en calcular el tiempo que ha pasado desde que se dejó de estudiar en el sistema reglado.

⁵ Resultados en esta línea ya se habían encontrado en trabajos anteriores (Bernardi y Garrido, 2008).

Pero este método de cálculo produce algunas imprecisiones. La más importante es la que se deriva de las trayectorias en las que se simultanean los estudios reglados y el trabajo. Es el caso tanto de los que empiezan a trabajar antes de terminar los estudios, como de aquéllos que después de abandonar su período de estudiantes y haber dedicado unos años al trabajo, retoman su formación reglada. Esta última solución se ha dado con relativa frecuencia en España durante las crisis de empleo, ya que se convertía en una forma de aprovechar el tiempo de paro, mejorando las posibilidades de encontrar un empleo mejor.

A pesar de ello, desde el punto de vista analítico, estas imprecisiones son menos importantes de lo que parecen, debido a la segmentación del mercado de trabajo en función de los niveles de cualificación. Dada la segmentación de los puestos ofertados, los trabajos a los que se accede mientras se estudia (salvo los de prácticas de esos estudios) no se corresponden con el nivel formativo que se alcanzará precisamente cuando se obtenga el título correspondiente a los estudios en curso. El caso de quienes reemprenden su trayectoria formativa es semejante, ya que en su mayor parte lo hacen precisamente para acceder a un mercado que antes les estaba vedado.

Por ello, la distancia biográfica entre la edad a la que se acabaron los estudios reglados del mayor nivel y la edad actual es una aproximación analíticamente sólida del tiempo en el que cada persona ha estado situada en el específico segmento del mercado de trabajo que corresponde a ese nivel formativo.

En el caso de los inmigrantes, el equivalente analítico de esa permanencia en el mercado de trabajo concreto se puede suponer que es el tiempo de residencia en el país de destino. Esto es tanto más preciso cuanto más cercano sea el momento de la llegada al país de destino y cuanto más parecido sea ese período al que se ha calculado para los nativos, es decir, cuanto más próximo quede el momento en el que terminaron sus estudios reglados de mayor nivel a la fecha de inmigración. Dado que se dispone de la información necesaria para calcular estos dos períodos (el de residencia en el país de destino, y el de tiempo transcurrido desde que se alcanzó el mayor nivel formativo reglado) es posible hacer un estudio de las relaciones entre esas fases biográficas y el rendimiento laboral. Sin embargo, en el caso de España no parece que sea imprescindible en esta fase tan inicial de la llegada de los inmigrantes, ya que en nuestra base de datos el 91 por cien de los trabajadores ocupados extracomunitarios tienen menos de 10 años de residencia en España, y el 99 por cien tienen menos de 20 años.

Un elemento de interés consiste en que la muestra de la EPA está construida sobre la base de los registros del Padrón Municipal, de modo que incluye también a los inmigrantes ilegales, que tienen más que notables dificultades para acceder a empleos cualificados y estables, y cuya situación de irregularidad laboral les limita en un alto grado las oportunidades de movilidad ocupacional ascendente. Pero, por otra parte, los inmigrantes muy recientes estarán probablemente infra-representados en los datos de la EPA, debido a una regla específica para la construcción de la muestra⁶. Este sesgo parece especialmente importante en el caso

⁶ Esta regla consiste en que las personas que han sido seleccionadas en la muestra que llevan menos de un año de residencia y no están seguras de permanecer al menos un año más no son entrevistadas al año siguiente. La muestra de la EPA incluye un panel rotante cada año y medio, y esta regla sirve para priorizar la permanencia de las personas a lo largo de los seis trimestres del panel. Parece razonable esperar que los inmigrantes, sobre todo los ilegales, estén menos establecidos y sean más propensos a la movilidad y, por lo tanto, tengan menor probabilidad de ser entrevistados.

de los inmigrantes que han llegado hace menos de un año, y parece mantener un efecto no desdeñable durante el primer y segundo año de residencia. Es muy probable que, sobre todo en el primer año, el sesgo se decante hacia los que tengan mejores resultados laborales.

Para una correcta comparación de los resultados laborales de inmigrantes y españoles conviene acotar colectivos socialmente comparables. Con este propósito, se pueden tomar en consideración tres factores. En primer lugar, la diferencia fundamental de distribución por edades de la población de origen español y la población inmigrante, mucho más concentrada en las edades potencialmente más activas. En segundo lugar, la influencia del vuelco formativo protagonizado por las nuevas generaciones de españoles, que ha dado lugar a poblaciones con niveles formativos mucho más altos cuanto más joven sea la generación a la que pertenecen. Por último ha de tenerse en cuenta que los españoles de mayor edad ya han realizado su integración laboral y no compiten con los inmigrantes por los mismos puestos de trabajo. Estas consideraciones nos llevan a ceñir la población de estudio a la comprendida en el tramo de edad de 20 a 49 años, donde se concentran más del 75 por cien de los inmigrantes ocupados.

En el estudio de los logros laborales de los inmigrantes la perspectiva temporal cobra una relevancia fundamental. Con el fin de potenciar esta faceta, se utilizan los cuatro trimestres de cada año de todas las EPA desde el año 2000 hasta el segundo trimestre del 2008. La utilización de los datos de todo el período reporta dos ventajas. En primer lugar, podemos operar con una muestra mayor, con lo que los resultados serán más robustos, sobre todo, en aquellos que se refieren al análisis de distintos grupos de inmigrantes. En segundo lugar, permite realizar un estudio longitudinal, adecuado al hecho de que el efecto del tiempo de residencia en el país sobre la consolidación de los inmigrantes en el mercado de trabajo constituye un asunto central. Los análisis transversales no permiten distinguir el efecto de los años de residencia del de cohorte de entrada de los inmigrantes.

Tal y como sugiere Borjas (1985), una estimación transversal del efecto del tiempo desde la migración estará sesgada en dos aspectos. El primero es el proceso de migración de retorno. Si los inmigrantes con peores resultados vuelven a sus países de origen, entre los que llevan más tiempo en el país los inmigrantes con éxito estarán sobre-representados, y por lo tanto, también el efecto del

tiempo de residencia en el país de acogida⁷. El segundo proviene de la calidad media (en términos de características no observadas) de las sucesivas cohortes de entrada a lo largo del tiempo. Si por cualquier razón (cambios en las políticas de inmigración, *shocks* económicos o distorsiones políticas en los países receptores) la cualificación de las cohortes es mayor en las más recientes, el efecto del tiempo de residencia estará sesgado a la baja. Lo opuesto también sería válido en el caso de que la cualificación de las cohortes decreciera en las más recientes. Aunque no es posible controlar de forma directa el efecto de la migración de retorno, la utilización de las sucesivas distribuciones para componer la evolución de unas "cohortes ficticias imperfectas" de la EPA nos permite aproximar tanto el efecto del tiempo de residencia como el de la cohorte de entrada.

Distinguiremos a los inmigrantes llegados en cinco períodos distintos: 1996-1999, 2000-2003, 2004-2005, 2006-2007 y 2008. Los primeros se podrían denominar "los pioneros" en tanto en cuanto, desde la ley de extranjería de 2000, se produjo el reconocimiento al derecho a los servicios públicos (educación, sanidad, transporte urbano, seguridad pública) condicionado únicamente al empadronamiento de los recién llegados, al margen de si contaban o no con el permiso de residencia.

Respecto a la experiencia en el mercado laboral de los inmigrantes, se aproximará usando el tiempo transcurrido desde la llegada, aunque para aquéllos que hayan realizado estudios reglados en España se considerará que han entrado en el mercado laboral tras su finalización. Del mismo modo, para establecer comparaciones se considerará que los españoles han entrado en el mercado laboral a partir de la finalización de sus estudios. Tanto en el caso de los inmigrantes como en el de los españoles, se establecerá una edad mínima de 16 años para acceder al mercado laboral.

⁷ Como se apunta frecuentemente, la dirección del sesgo de la migración de retorno no está clara (Amuedo-Dorantes y de la Rica, 2006). Tanto los migrantes "fracasados" como los "exitosos" tras conseguir sus objetivos de ahorro pueden retornar a sus países de origen. En el caso de los países de reciente migración como España, parece más probable que sea el primero de los procesos el que esté ocurriendo, puesto que puede que aún no haya transcurrido el tiempo necesario para que los inmigrantes hayan conseguido los objetivos que se habían fijado en su proyecto migratorio (Borjas y Bratsberg, 1996). Para un análisis de las consecuencias de la migración temporal en el trabajo empírico sobre inserción laboral de los inmigrantes, ver Dustmann (2000).

5. LA EVOLUCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS INMIGRANTES RECIÉN LLEGADOS

Durante el período de estudio, las características de los recién llegados pueden no haber permanecido constantes a lo largo del tiempo, y conducir a cambios en el éxito de la integración laboral en distintos períodos. En este apartado se estudian los cambios producidos en relación a sus principales características sociodemográficas: países de origen, distribución por sexos y nivel educativo.

En el cuadro 2 se puede observar que los cambios en la composición nacional de los flujos migratorios han sido importantes: mientras que hasta 2003 el protagonismo de los flujos procedentes de Ecuador y Colombia era considerable, desde 2004 tanto Rumanía como el resto de América Latina (principalmente Bolivia) aumentaron su peso sobre el total. El papel de la inmigración marroquí ha sido notable durante todo el período, a pesar de una leve disminución en el período 2001-2003. El peso de la inmigración procedente del resto de África y Asia ha sido bastante reducido, aunque hemos de tener presente que, en los datos aquí presentados, realizados a partir de la EPA, existe una probable subestimación de su importancia a lo largo del período.

A pesar de esa variación, a lo largo del tiempo, de la composición por nacionalidad, la distribución por sexos se ha mantenido más semejante. Aunque la presencia de mujeres fue algo menor que la de los hombres durante el período 1996-1999, en el siguiente período los porcentajes se igualaron. A partir de 2004-2005 llegan más mujeres que hombres.

Quizás el hecho más llamativo, sobre todo teniendo en cuenta los cambios en la composición por procedencias, es la gran constancia en el perfil educativo de los inmigrantes, a excepción de la primera fase (1996-1999), en la que el porcentaje de inmigrantes con educación primaria o menos era mayor, y el de quienes tenían FP o educación universitaria, menor. Desde entonces, la proporción de inmigrantes extracomunitarios con primaria o menos se ha mantenido en torno al 25 por cien, y la que tiene FP2 o Universidad alrededor del 26 por cien. Las características de los llegados en 2008 también suponen un cambio respecto a las de los llegados en años anteriores, con una mayor presencia de personas con bajo y alto nivel educativo.

CUADRO 2

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS DISTINTOS GRUPOS DE ENTRADA EXTRACOMUNITARIOS (20 A 49 AÑOS, EXCLUIDOS LOS QUE CURSAN ESTUDIOS REGLADOS)

	1996-1999	2000-2003	2004-2005	2006-2007	2008
Nacionalidad:					
Ecuador	18,6	26,3	6,4	4,4	4,8
Colombia	9,9	13,0	5,0	6,9	10,3
Resto América Latina	15,1	18,5	36,8	42,9	33,2
Rumanía	5,9	14,0	24,0	21,3	22,9
Resto Europa	10,9	9,7	9,1	6,8	8,3
Marruecos	26,6	11,9	12,4	12,6	14,2
Resto África	8,2	4,3	3,4	2,6	2,5
Asia	4,9	2,4	3,0	2,5	3,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Composición por sexos:					
Porcentaje mujeres	48,9	49,5	53,6	53,4	55,6
Nivel educativo:					
Primaria o menos	34,8	26,7	24,7	25,5	30,8
Secundaria	43,8	49,4	47,8	49,0	38,9
FP	7,7	10,4	13,0	12,0	14,1
Universidad	13,7	13,6	14,5	13,6	16,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-II/2008).

La composición de este grupo por inmigrantes llegados hace menos de un año (con el posible sesgo que esto implica) puede estar detrás de este giro. De todas formas, un análisis más detallado del nivel educativo de cada cohorte por origen nacional muestra que los porcentajes no son tan estables para cada uno de los grupos, aunque el resultado agregado sí lo sea.

Aunque la ruptura que supone el año 2000 en las características de los flujos migratorios llegados a España es importante, resulta bastante llamativa la constancia de las mismas durante el resto del período. Será necesario analizar cómo ha absorbido el mercado laboral español esta nueva oferta de mano de obra.

En el cuadro 3 se presenta la ocupación de los hombres y mujeres españoles e inmigrantes entre 20 y 49 años en una media de la segunda mitad de 2007 y la primera de 2008. En esta clasificación se incluye a toda la población salvo a los que cursan estudios reglados, considerando también a los desocupados (tanto parados como inactivos).

Las diferencias entre los españoles y los inmigrantes son notables. Por una parte, por el mayor porcentaje de desocupados entre los inmigrantes. Mientras que el 12,5 y el 31,3 por cien de las mujeres y los hombres españoles están desocupados, esas cifras ascienden al 17,0 y al 35,2 por cien en el caso de los inmigrantes. Además, la ocupación de estos últimos se concentra fuertemente en la parte baja de la clasificación, ocupaciones manuales no cualificadas. Las cinco ocupaciones inferiores de la clasificación incluyen, entre los inmigrantes, al 59 por cien de los varones y al 47 por cien de las mujeres y sólo al 29,9 y 18,1 por cien de los españoles. Tanto las ocupaciones manuales cualificadas como las de cuello blanco cuentan con una presencia muy reducida de inmigrantes.

Dada la proximidad temporal de la llegada de una gran parte de inmigrantes, estos bajos resultados ocupacionales estarán influidos por el proceso de incorporación. Además, el mercado laboral puede haber acogido de forma distinta a los llegados en diferentes momentos del tiempo a pesar de tener, como vimos anteriormente, características sociodemográficas similares.

CUADRO 3

SITUACIÓN RESPECTO A LA OCUPACIÓN DE ESPAÑOLES NACIDOS EN ESPAÑA Y EXTRACOMUNITARIOS

<i>Mujeres</i>				
<i>Código</i>	<i>Clases ocupacionales</i>	<i>Españoles</i>	<i>Fuera UE15</i>	<i>Españoles = 100</i>
16	Dirección en el sector público y en el privado	1,1	0,1	9
15	Profesoras de secundaria, médicos y profesionales	5,1	0,5	10
14	Maestras y diplomadas	4,6	0,5	11
13	Enfermeras, trabajo social y técnicos	5,7	0,5	9
12	Gerencia de empresas con menos de 10 asalariados*	1,2	0,5	42
11	Profesionales de apoyo a la gestión administrativa	7,0	1,0	14
10	Gerencia de autónomos, representantes y carteras	4,8	1,6	33
9	Auxiliares administrativos*	6,9	1,3	19
8	Cajeras, peluqueras y recepcionistas	4,8	3,2	67
7	Auxiliares de enfermería y cuidados de personas	3,5	3,9	111
6	Dependientes*	6,1	4,0	66
5	Camareras y 46 oficios	5,3	9,8	185
4	Cocineras, alimentación y cualificación agraria	3,7	6,2	168
3	Limpieza de oficinas, hoteles y edificios*	4,5	8,8	196
2	Servicio doméstico, peones industriales y textiles	3,3	20,4	618
1	Trabajos al aire libre y peones rurales	1,4	2,6	186
0	No ocupadas	31,3	35,2	112

<i>Varones</i>				
<i>Código</i>	<i>Clases ocupacionales</i>	<i>Españoles</i>	<i>Fuera UE15</i>	<i>Españoles = 100</i>
16	Dirección en el sector público y en el privado	3,0	0,4	13
15	Profesores de secundaria y universidad, médicos y profesionales	5,7	0,6	11
14	Técnicos de ciencias, maestros y profesionales diplomados	7,5	0,6	8
13	Gerencia de empresas con menos de 10 asalariados*	3,0	1,1	37
12	Profesionales de apoyo a la gestión administrativa*	3,7	0,5	14
11	Gerencia de autónomos, representantes y carteros	4,7	1,9	40
10	Auxiliares administrativos, jefes de equipo y policía	5,7	1,0	18
9	Electricistas, cajeros, guardia civil y cuidados de personas	5,5	3,8	69
8	Mecánicos, talleres y apoyo a la producción y transporte	6,2	2,8	45
7	Dependientes, operadores, conserjes y seguridad	6,2	4,5	73
6	Oficios cualificados de la construcción	6,4	6,8	106
5	Taxistas y conductores, alimentación, cocina	6,8	9,5	140
4	Camioneros, camareros, carpinteros y peones industriales	7,5	11,0	147
3	Operadores construcción, cuenta propia agraria, pintores	6,2	5,8	94
2	Albañiles, asalariados cualificados agrarios	5,7	17,1	300
1	Peones al aire libre construcción y rural	3,7	15,6	422
0	No ocupados	12,5	17,0	136

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA III/2007-II/2008.

6. LOS RESULTADOS LABORALES DE LOS INMIGRANTES. UNA PERSPECTIVA DINÁMICA

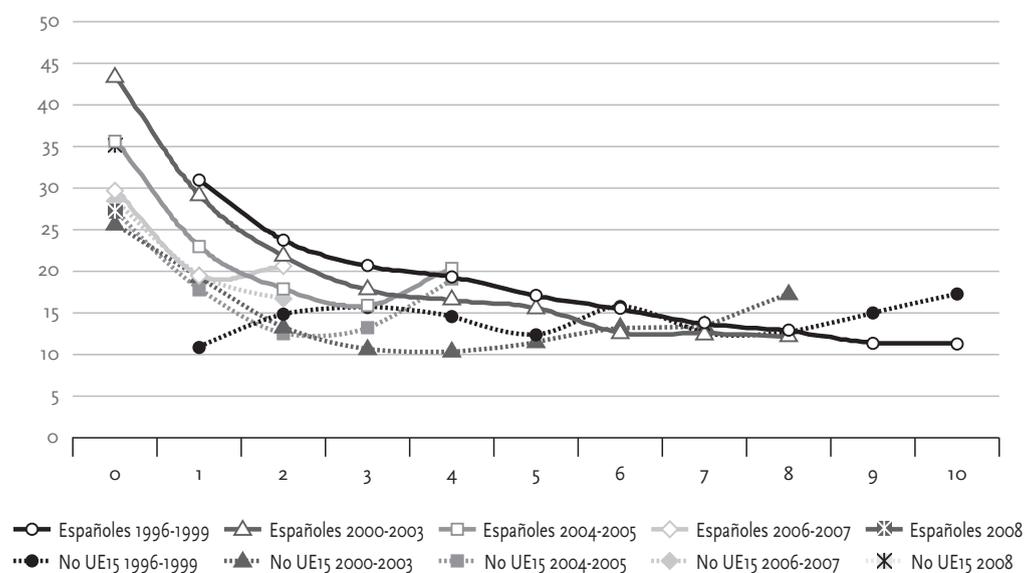
Para esclarecer el proceso de incorporación laboral de los inmigrantes es necesario adoptar una perspectiva longitudinal. En este caso se va a utilizar la técnica de las "cohortes ficticias" que consiste en el seguimiento de colectivos delimitados porque sus miembros comparten un mismo suceso en un mismo período. Las cohortes más utilizadas suelen ser las que comparten el año de nacimiento. En este caso el suceso es la entrada en el mercado de trabajo, tal como se ha definido anteriormente, y el momento de entrada se delimita por los períodos establecidos en el cuadro 2. En los gráficos 3 a 8 se presentan esas cohortes ficticias para las siguientes tres partes de la clasificación de ocupaciones expuesta más arriba: la proporción de no ocupados, la de ocupados en las cinco clases inferiores, y la de ocupados en las seis clases intermedias. En todas ellas se separa a españoles e inmigrantes por cohorte de entra-

da y tiempo en el mercado laboral, en gráficos diferentes para mujeres y varones.

En los gráficos 3 y 4 se aprecia cómo durante los primeros años en el mercado laboral disminuye el porcentaje de desocupados, tanto en el caso de los españoles como en el de los inmigrantes. Esta fase de "incorporación al mercado" dura aproximadamente tres años en ambos casos. Se pueden destacar otras cuestiones importantes: mientras que una entrada más reciente conlleva una reducción del porcentaje de desocupados entre los varones españoles, que es mucho más acusada entre las españolas, no sucede así entre los inmigrantes (salvo en el caso de los que vinieron en 2000-2003 respecto a los pioneros). Además, mientras que para los varones españoles con más experiencia en el mercado laboral el final del ciclo económico parece no tener consecuencias, sí las tiene para los entrantes en el período 2004-2005, que aumentan su porcentaje de desocupados al final del período, y para los del período 2006-2007, que no disminuyen su porcentaje entre el año 1 y el 2 tanto como cabría esperar en función de la evolución de sus predecesores.

GRÁFICO 3

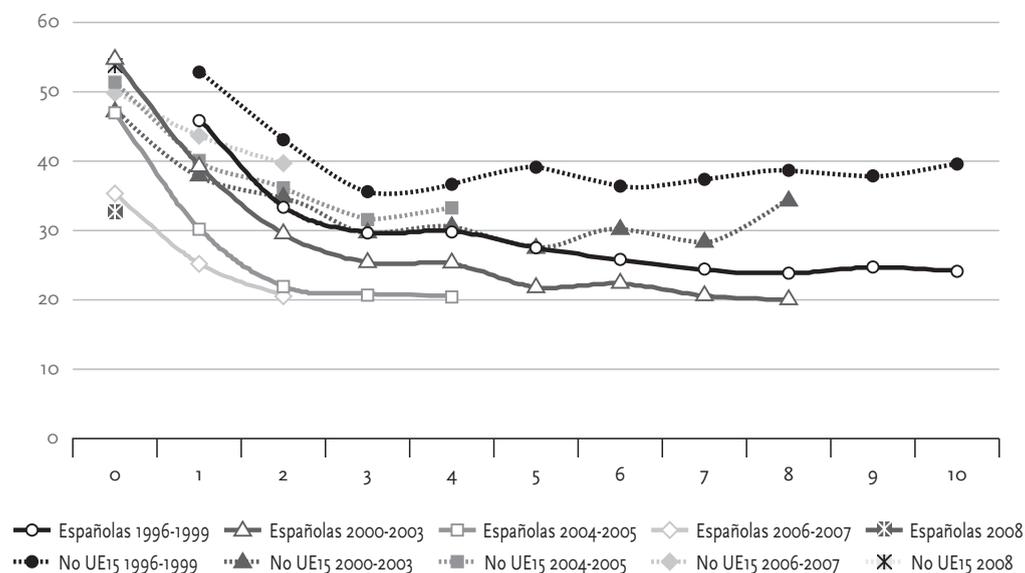
VARONES DE 20 A 49 AÑOS DE EDAD. PROPORCIÓN DE NO OCUPADOS POR NACIONALIDAD, PERÍODO DE ENTRADA Y TIEMPO EN EL MERCADO LABORAL (SIN LOS QUE CURSAN ESTUDIOS REGLADOS)



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-II/2008).

GRÁFICO 4

MUJERES DE 20 A 49 AÑOS DE EDAD. PROPORCIÓN DE NO OCUPADAS POR NACIONALIDAD, PERÍODO DE ENTRADA Y TIEMPO EN EL MERCADO LABORAL (SIN LAS QUE CURSAN ESTUDIOS REGLADOS)



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-II/2008).

En el caso de los varones inmigrantes, el final del ciclo se hace notar con un aumento de la desocupación en todos los grupos de entrada, sin excepción. Por último, la desocupación de los inmigrantes se mantiene en casi todo el período a niveles más bajos que la de los españoles. Sin embargo, el aumento de la desocupación de los inmigrantes registrado en el último período disponible para cada cohorte hace que estos superen las tasas españolas.

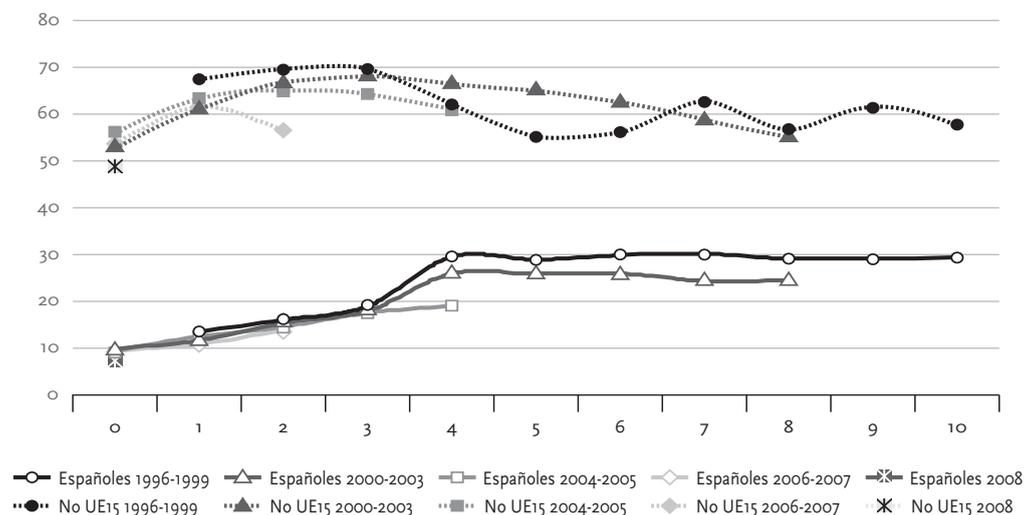
En cuanto a las mujeres, la desocupación se mantiene durante casi toda la trayectoria laboral estudiada a niveles considerablemente superiores entre las inmigrantes, llegando a alcanzar diferencias de 20 puntos porcentuales. La disminución de la desocupación es muy similar a la de los hombres, concentrada sobre todo en los primeros dos o tres años de experiencia en el mercado laboral. La diferencia más clara se evidencia en el final del período. Ninguna de las cohortes de españolas sufre el incremento de la desocupación, y los efectos sobre las inmigrantes son visiblemente más suaves que entre los hombres.

La evolución longitudinal de la no-ocupación pone de relieve que a españoles e inmigrantes les ha influido de forma distinta la evolución durante estos años del mercado laboral. Mientras que para los primeros las consecuencias sobre la desocupación han sido claramente positivas, para los segundos no ha sido así. De todas formas, a pesar del gran aumento de población en edad activa, la desocupación de los inmigrantes no se ha visto dañada entre los recién llegados respecto a los pioneros, y cuando ha aumentado, lo ha hecho en todas las cohortes de entrada, independientemente de la experiencia laboral, sobre todo en el caso de los hombres.

La información equivalente a la usada en los gráficos 3 y 4, pero referida al peso de los ocupados en la agrupación de las cinco clases inferiores se presenta en los gráficos 5 y 6. El contraste entre los españoles y los inmigrantes de fuera de la UE15 es notable. En primer lugar, y más evidente, por su gran diferencia de peso, siendo la presencia de todas las cohortes de inmigrantes muy superior a la de españoles. En segundo lugar, por la marca-

GRÁFICO 5

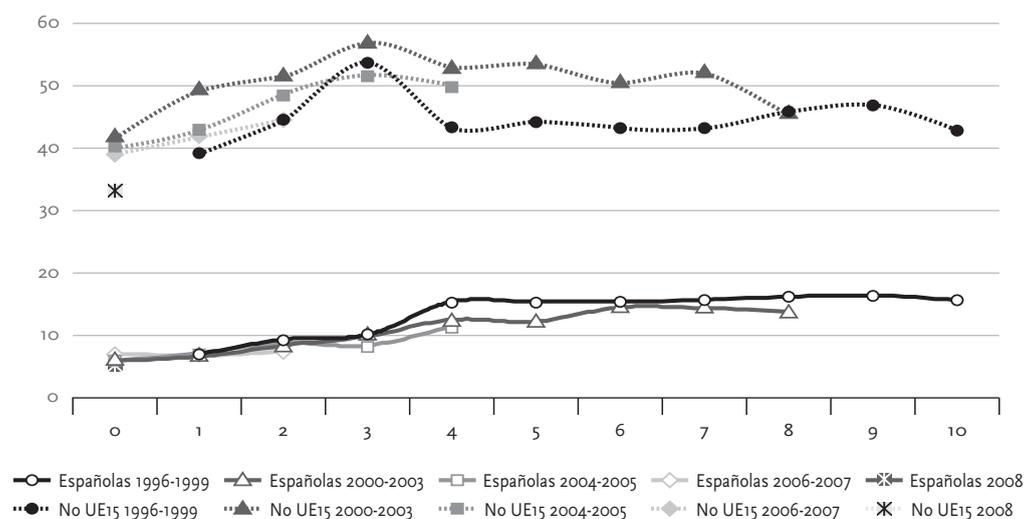
VARONES DE 20-49 AÑOS. PROPORCIÓN EN LAS CINCO OCUPACIONES INFERIORES, POR PERÍODO DE ENTRADA, TIEMPO EN EL MERCADO LABORAL Y NACIONALIDAD (SIN LOS QUE CURSAN ESTUDIOS REGLADOS)



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-II/2008).

GRÁFICO 6

MUJERES DE 20 A 49 AÑOS. PROPORCIÓN EN LAS CINCO OCUPACIONES INFERIORES, POR PERÍODO DE ENTRADA, TIEMPO EN EL MERCADO LABORAL Y NACIONALIDAD (SIN LAS QUE CURSAN ESTUDIOS REGLADOS)



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-II/2008).

da estabilidad de la baja participación de los españoles en este tipo de ocupaciones. Tras un período de aumento que dura hasta el cuarto año, la estabilidad es muy pronunciada. Además, la distancia entre las cohortes, sobre todo en los primeros años, es mínima. Por su parte, los inmigrantes ven cómo aumenta su presencia en las ocupaciones de baja cualificación durante los dos primeros años (tres las mujeres). En el caso de los hombres, a partir del tercer año la presencia en estos puestos decrece, coincidiendo con el período en el que aumenta la desocupación. Incluso para el grupo entrante en 2006-2007, el aumento del porcentaje en trabajos de baja cualificación se agota en el primer año, siendo el que más sufre la bajada final en la ocupación. Al igual que sucedía en el caso de los españoles, la semejanza en la vida laboral de las cohortes es muy acusada, sobre todo durante los primeros años. La evolución de estas ocupaciones para las inmigrantes es algo distinta, puesto que la disminución final de la ocupación que se registraba para los hombres se muestra algo más suave y, sobre todo, parece no afectar al grupo de entrada más reciente.

En cuanto a las ocupaciones medias, como muestran los gráficos 7 y 8, la evolución de las cohortes de españoles e inmigrantes es ligeramente más parecida, aunque una vez más se observan importantes diferencias de nivel. La presencia de estas ocupaciones es mucho mayor entre los españoles, siendo la distancia más notable en el caso de las mujeres. No obstante, la evolución de los puestos de cualificación media es relativamente similar entre los dos grupos de nacionales. Se pueden distinguir dos fases: una, de integración, que dura de dos a tres años, y en la que los incrementos en las proporciones obedecen a disminuciones del peso de los no-ocupados; y otra, de consolidación, en la que se da en ambos grupos una apreciable estabilidad de las proporciones. Entre los varones españoles, las escasas diferencias entre los sucesivos períodos de entrada en el mercado se centran en la fase de incorporación y en las antigüedades mayores.

En todos los colectivos estudiados, la incorporación es más rápida entre los que entran al mercado de trabajo a partir de 2004, y el peso de las ocupaciones intermedias es ligeramente mayor en los últimos años de antigüedad. Al tener en cuenta que parte de las variaciones de los inmigrantes (sobre todo entre los que se incorporan los primeros años) pueden ser debidas a lo limitado de su presencia en la muestra, se puede hablar de una clara estabilidad de las posiciones ocupacionales de los grupos analizados.

7. LOS CAMBIOS EN LAS OCUPACIONES CON MENOR CUALIFICACIÓN

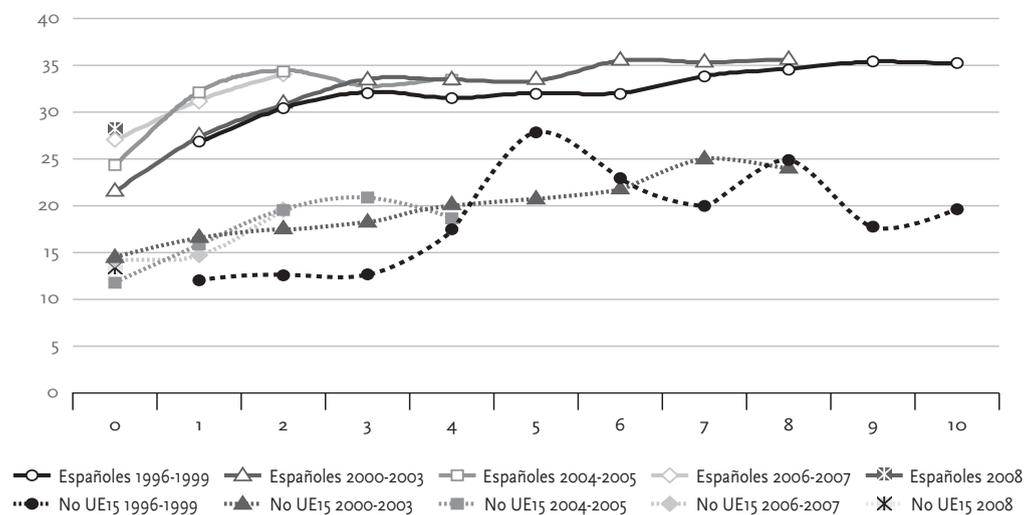
Aunque la trayectoria de los inmigrantes sea apreciablemente estable (salvo en la fase de incorporación) tanto en la agrupación de las cinco clases más bajas como en la de las seis intermedias, cabe la posibilidad de que con este análisis no se aprecien los cambios en la zona baja de la distribución ocupacional y que los logros ocupacionales de los inmigrantes, limitados a cierto tipo de ocupaciones, estén quedando ocultos tras el nivel de agregación. De este modo, pueden estar produciéndose intercambios entre las categorías inferiores, en las que se concentra, como hemos visto, la gran mayoría de trabajadores inmigrantes. Con el objetivo de simplificar el estudio, ceñiremos el análisis a la cohorte de entrada 2000-2003, grupo para el que disponemos de un período amplio de estudio (ocho años) y que además muestra una evolución poco errática en la muestra.

En los gráficos 9 y 10 se presenta la evolución de los porcentajes de población en cada una de las cinco categorías ocupacionales inferiores, así como los desocupados, respecto al total de la población, para los hombres y mujeres inmigrantes de fuera de la UE15. Se puede apreciar cómo, entre los hombres, los cambios son apreciables, aunque ciertamente restringidos a las dos categorías inferiores. Mientras que la categoría 1, correspondiente a los peones al aire libre de la construcción y rural, disminuye su protagonismo a medida que se acumula tiempo en el mercado laboral, la categoría 2 de albañiles y asalariados cualificados agrarios aumenta su presencia. Los cambios en las otras tres categorías son más limitados, aunque visibles, sobre todo en la categoría 5 (de taxistas, conductores, alimentación y cocina).

No obstante, en la evolución de la ocupación de las mujeres inmigrantes se aprecian síntomas de una mejora que va más allá de las categorías más bajas, a pesar de que el porcentaje de inmigrantes en la categoría 1 (trabajos al aire libre y peones rurales, con el porcentaje más bajo de las clases del gráfico), permanece constante durante todo el período. Sin embargo, la categoría 2 (servicio doméstico, peones industriales y textiles), que es con diferencia la más abundante al principio del período, muestra una evolución claramente decreciente a partir del tercer año, mientras que las tres categorías superiores, sobre todo la 3 (limpieza de

GRÁFICO 7

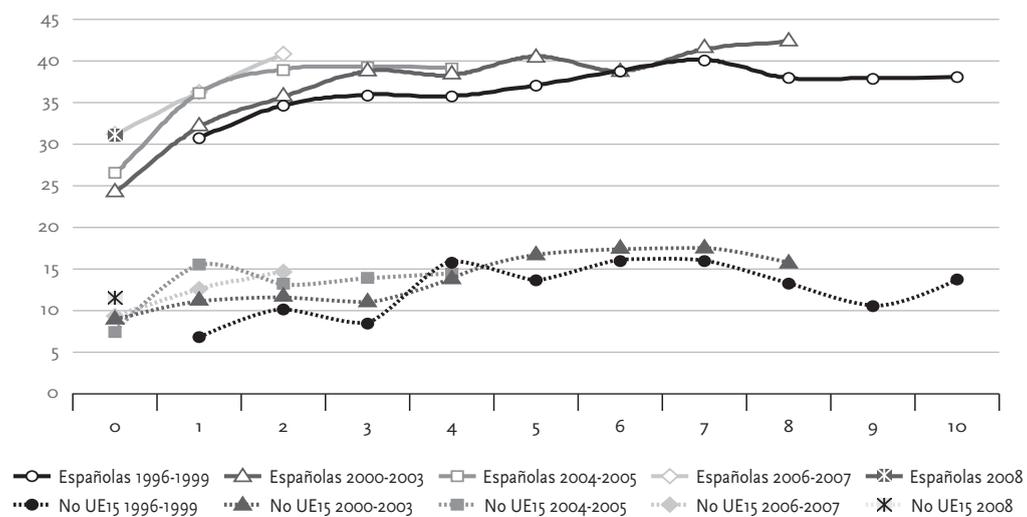
VARONES DE 20 A 49 AÑOS DE EDAD. PROPORCIÓN EN LAS SEIS OCUPACIONES INTERMEDIAS, POR NACIONALIDAD, PERÍODO DE ENTRADA Y TIEMPO EN EL MERCADO LABORAL (SIN LOS QUE CURSAN ESTUDIOS REGLADOS)



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-II/2008).

GRÁFICO 8

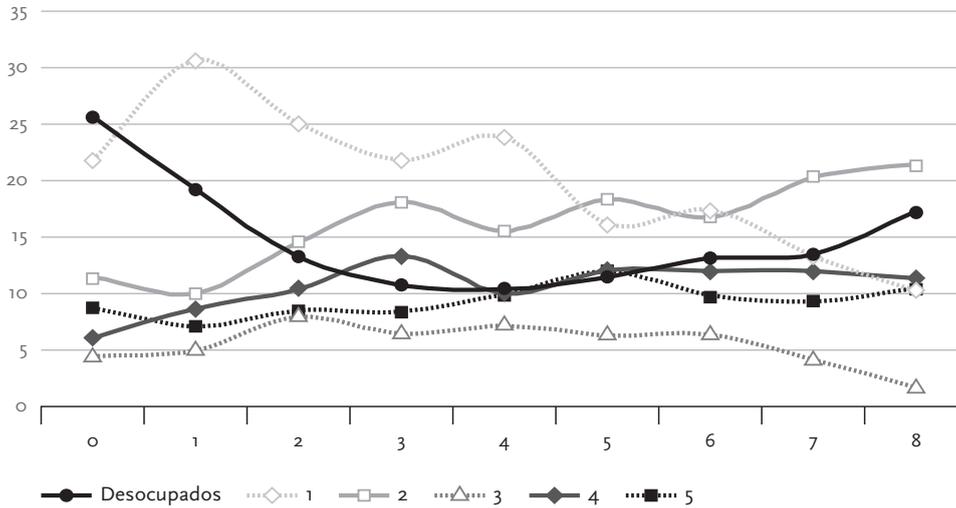
MUJERES DE 20 A 49 AÑOS DE EDAD. PROPORCIÓN EN LAS SEIS OCUPACIONES INTERMEDIAS, POR NACIONALIDAD, PERÍODO DE ENTRADA Y TIEMPO EN EL MERCADO LABORAL (SIN LAS QUE CURSAN ESTUDIOS REGLADOS)



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-II/2008).

GRÁFICO 9

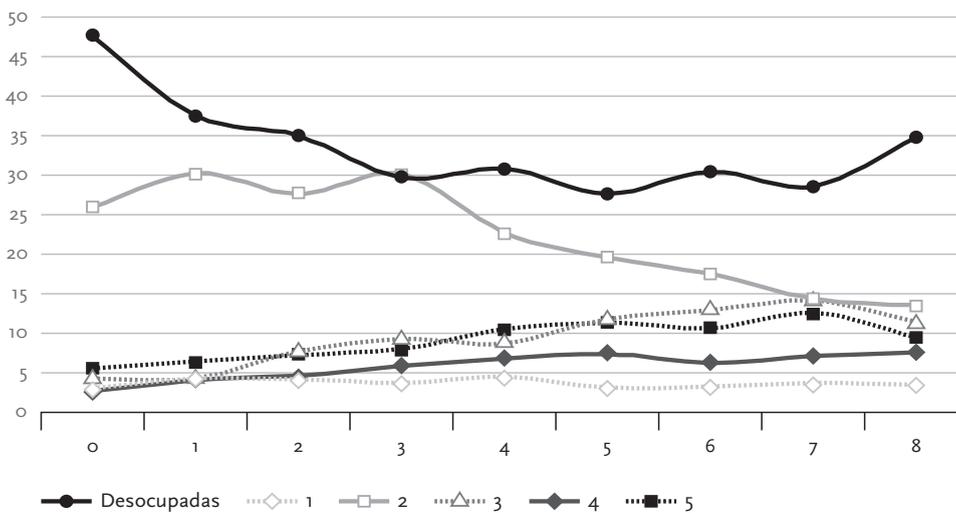
VARONES INMIGRANTES DE 20 A 49 AÑOS DE EDAD. PORCENTAJE EN CADA UNA DE LAS CINCO OCUPACIONES INFERIORES Y EN LA DESOCUPACIÓN, POR TIEMPO EN EL MERCADO LABORAL (EXCLUIDOS LOS QUE CURSAN ESTUDIOS REGLADOS)



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-II/2008).

GRÁFICO 10

MUJERES INMIGRANTES DE 20 A 49 AÑOS DE EDAD. PORCENTAJE EN CADA UNA DE LAS CINCO OCUPACIONES INFERIORES Y EN LA DESOCUPACIÓN POR TIEMPO EN EL MERCADO LABORAL (EXCLUIDAS LAS QUE CURSAN ESTUDIOS REGLADOS)



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-II/2008).

oficinas, hoteles y edificios) y la 5 (camareras y 46 oficios) aumentan su presencia durante los ocho años registrados. Como resultado, la categoría 2, que en el tercer año contaba con el 30 por cien de la población inmigrante femenina, cinco años más tarde no alcanza el 15 por cien, acercándose notablemente a los niveles del resto de categorías de su grupo.

8. CONCLUSIONES

Hay que iniciar estas conclusiones con un argumento que no es concluyente sino que constituye un interrogante básico ¿Cómo se va a desarrollar el proceso de inmigración en la fase recesiva del ciclo? Si se resume a grandes trazos la evidencia empírica que provee el trabajo que aquí se presenta, se puede afirmar que una parte mayoritaria de la "inmigración económica" se ha estabilizado en los puestos de trabajo de menor cualificación, sin que, en los nueve años iniciales del siglo XXI, se aprecie una mejora sustancial de su posición colectiva en la estructura ocupacional. Si esta cronificación relativa se ha producido en un entorno de fortísimo crecimiento del empleo y con una evolución favorable de la estructura ocupacional, ¿qué sucederá cuando las condiciones empeoren de forma drástica?

Esta inquietante cuestión general vuelve a configurar nuestro país como un laboratorio social, en el que se producen cambios tan importantes y tan concentrados en el tiempo, que parecen constituir experimentos socioeconómicos colectivos.

La experiencia de las dos fases recesivas anteriores, 1979-1985 y 1991-1995, dejó claro que en la disyuntiva entre aumento del paro o desigualdad del mercado de trabajo, España optó (en términos de *preferencia revelada*) por soportar tasas de paro desproporcionadamente mayores que las de los países de nuestro entorno. Un elemento básico de esa opción (en la que confluyeron los gobiernos, los agentes sociales, la opinión publicada, las familias, y hasta la ciudadanía) fue una especie de pacto intergeneracional con el que las familias equilibraron la desigualdad de acceso al trabajo de los jóvenes, con una sustancial libertad de acción en el domicilio paterno y un incremento general del nivel formativo como promesa de un futuro mejor. Una de las diferencias más importantes entre esas recesiones y la actual estriba en la presencia de un colectivo de inmigrantes económicos cuyas condiciones de consolidación laboral y biográfica, convivencial

y vital no parece que permitan una solución colectiva como la que se dieron a sí mismos los españoles en las crisis anteriores.

Las conclusiones más importantes que expone este artículo se centran en la evolución de la estructura ocupacional en una fase prolongada de crecimiento económico constante.

La primera consiste en la mejora general de esa estructura debida al crecimiento de las proporciones de las ocupaciones con mejores requerimientos formativos, y al descenso del peso de las de menos cualificación, mientras se mantienen relativamente las de cualificación intermedia.

La segunda plantea la incorporación mayoritaria de los inmigrantes económicos a los puestos menos cualificados durante todo el período estudiado.

La tercera alude a una integración en el mercado de trabajo (en términos de disminución de las tasas de paro de entrada) que tiene una configuración temporal semejante a la de los españoles, pero que, sobre todo entre las mujeres, es menos completa y presenta menores disminuciones a lo largo del período estudiado.

La cuarta plantea que, desde una perspectiva longitudinal, ya se aprecian los primeros indicios de que crece la desocupación de los inmigrantes cuando, desde esta perspectiva, los españoles no aumentan sus tasas de desocupados. También se observa que el deterioro de la integración laboral de los inmigrantes es prácticamente independiente de su antigüedad en el mercado de trabajo español.

La quinta deja ver que esa integración laboral presenta una gran estabilidad cuando se agrupan las "clases ocupacionales" en cuatro grandes grupos. Sólo cuando se estudian de forma pormenorizada las cinco clases con menores niveles de cualificación, se aprecia una cierta mejoría interna de la situación de los inmigrantes, desde una clase de entrada (que para los varones es la primera más baja y para las mujeres, la segunda) hacia el resto de clases mejores, entre las cinco analizadas.

Si todo esto ha sido así en la época de bonanza, la crisis actual supone una encrucijada en la que cobra una mayor relevancia el seguimiento de la situación de los inmigrantes, ya que se vislumbra la tendencia a un decisivo deterioro de sus posiciones laborales y en consecuencia de su situación vital general.

BIBLIOGRAFÍA

AMUEDO-DORANTES, C. y S. DE LA RICA (2006), "Labour market assimilation of recent immigrants in Spain", *IZA discussion paper*, 2104, abril.

BERNARDI, F. y L. GARRIDO (2008), "Is There a New Service Proletariat? Post-industrial Employment Growth and Social Inequality in Spain", *European Sociological Review*, 24 (3): 299-313.

BERNARDI, F.; GARRIDO, L. y M. MIYAR (en publicación), "From few to many. The fast upsurge of immigrants in Spain and their employment patterns and occupational attainment in recent years", *Journal of Ethnic and Migration Studies*.

BORJAS, G. J. (1985), "Assimilation, Changes in Cohort Quality, and the Earnings of Immigrants", *Journal of Labor Economics*, 3 (4): 463-489.

BORJAS, G. J. y B. BRATSBERG (1996), "Who leaves? The outmigration of the foreign-born", *The Review of Economics and Statistics*, 78 (1): 165-176.

CHISWICK, B. (1978), "The effect of americanisation on the earnings of foreign-born men", *Journal of Political Economy*, 86 (5): 897-921.

DE LA DEHESA, G. (2008), *Comprender la inmigración*, Madrid, Alianza Editorial.

DUSTMAN, C. (2000), "Temporary migration and economic assimilation", en *IZA Discussion Paper*, 186.

GARRIDO, L. (2005), "La inmigración en España", en GONZÁLEZ, J. J. y M. REQUENA (eds.), *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza.

GARRIDO, L. y L. TOHARIA (2004), "La situación laboral de los españoles y los extranjeros según la Encuesta de Población Activa", *Economistas*, 99: 74-88.